

Recuperando historia

Jane Addams, pionera de la sociología y del Trabajo Social: la memoria y la visibilización de la violencia contra las mujeres

Bibiana Travi*

Fecha de recepción: 13 de junio 2015
Fecha de aceptación: 22 de julio de 2015
Correspondencia a: Bibiana Travi
Correo electrónico: bibiana.travi@gmail.com

* Mg. Prof. Titular Universidad Nacional de Moreno y Grupo de investigadores en Trabajo Social (GIITS).

Resumen:

Este artículo tiene varios objetivos. Por un lado traer a la memoria del colectivo profesional que el pasado 21 de Mayo se cumplieron ochenta años del fallecimiento de *Laura Jane Addams*, socióloga, trabajadora social, investigadora, feminista, premio Nobel de la Paz, socialista, militante antiimperialista, y que también, el 28 de Abril, se celebró el centenario de la creación de la *Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad* de la cual fue co-fundadora.

En segundo lugar, nos motiva la necesidad de dar a conocer su mirada respecto de las múltiples formas que adopta la violencia contra las mujeres, y en particular, el original enfoque con el que aborda sus testimonios, problematiza los discursos, las creencias y convenciones de su época, así como, las interesantes reflexiones y conclusiones a las que llega.

Por último, se presentan algunas de sus reflexiones respecto de la democracia, la paz, y la ética. Este trabajo es resultado de más de una década de investigación histórico-disciplinar en Trabajo Social y se propone contribuir a las políticas de la memoria, que rescaten del olvido y de la crítica infundada nuestro acervo de conocimientos y experiencias forjadas en un siglo de existencia de nuestra profesión.

Palabras clave: Jane Addams - Memoria - Violencia.

Resumo

Este artigo tem vários objetivos. Por um lado trazer para a memória do coletivo profissional que no passado 21 de Maio completaram se oitenta anos do falecimento de Laura Jane Addams, socióloga, trabalhadora social, pesquisadora, feminista, prêmio Nobel da Paz, socialista, militante antiimperialista, e que também, no dia 28 de Abril, foi comemorado o centenário da criação da Liga Internacional de Mulheres pela Paz e a Liberdade da qual ela foi co-fundadora.

Em segundo lugar nos move a necessidade de dar a conhecer o olhar dela respeito das múltiplas formas que a violência adota contra as mulheres, e em particular, o original enfoque com que aborda suas testemunhas, problematiza os discursos, as crenças e convenções da sua época, bem como, as interessantes reflexões e conclusões às que ela chega.

Por último, apresentam-se algumas de suas reflexões respeito da democracia, a paz, e a ética. Este trabalho é resultado de mais de uma década de pesquisa histórico-disciplinar em Serviço Social e visa contribuir às políticas da memória, que resgatarem do esquecimento e da crítica infundada nosso acervo de conhecimentos e experiências forjadas num século de existência de nossa profissão.

Palabras chave: Jane Addams - Memória - Violência.

La memoria es una forma de distinguir y vincular el pasado en relación al presente y al futuro.

No se refiere tanto a la cronología de los hechos que han quedado fijos en el pasado como a su significado para el presente.

La memoria es un acto del presente, pues el pasado no es algo dado de una vez y para siempre.

Lechner y Güell

Introducción

Elegir a esta autora y esta temática para escribir un artículo en la "Sección: Haciendo Memoria" responde a varios motivos. El primero de ellos es justamente, traer a la memoria del colectivo profesional que el pasado 21 de Mayo se cumplieron ochenta años del fallecimiento de *Laura Jane Addams*¹, socióloga, trabajadora social, investigadora, feminista, premio Nobel de la Paz, socialista, militante antiimperialista, y que también, el 28 de Abril, se celebró el centenario de la creación de la *Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad* de la cual fue co-fundadora. Sin embargo, estos hechos pasaron totalmente inadvertidos en nuestro país y en la agenda de las instituciones.

En segundo lugar, nos motiva la necesidad de dar a conocer su mirada respecto de las múltiples

formas que adopta la violencia contra las mujeres, y en particular, el original enfoque con el que aborda sus testimonios, problematiza los discursos, las creencias y convenciones de su época, así como, las interesantes reflexiones y conclusiones a las que llega.

Un homenaje de este tipo no debería asombrarnos. Cada año se celebran aniversarios referidos a la trayectoria de artistas, escritoras/es, militantes políticos, héroes de la independencia. Ante ello, los miembros de sus respectivos campos profesionales, no dudan en reconocer sus trayectorias, recordar su obra, estudiar, investigar, publicar, difundir y recrear sus producciones. Lamentablemente, el Trabajo Social no practica esta buena y sana costumbre, reparadora de pérdidas, imprescindible para la construcción, fortalecimiento y re-significación de la identidad profesional.²

Como sostienen Aylwin-Forttes-Matus, hacemos aquí una apuesta por "abrir la memoria a historias múltiples, que reparen la violencia totalizadora de entender esos años en forma menoscabada, anti-moderna, secundaria, subordinada". Superar el reduccionismo y el "dualismo totalizador", que forzosamente agrupa las corrientes de pensamiento en dos supuestas matrices, "endógena-

1. Conocida internacionalmente por su segundo nombre.

2. Por supuesto hay excepciones.

conservadora” / “exógena-crítica”, nos permitirá descubrir los “lazos secretesos” que existen entre las generaciones y asumir la “responsabilidad de la herencia” como “obligación del presente con las futuras generaciones” (2004, 17-19).

Para ello, se requiere instaurar tanto en los ámbitos académicos como en las asociaciones colectivas, políticas de la memoria, que en términos de Rabotnikof (2007:14) se refieren

(...) estrictamente a las formas de gestionar o de lidiar con ese pasado, a través de procedimientos de: a) justicia retroactiva, b) instauración de conmemoraciones, de fechas y lugares, c) apropiaciones simbólicas de distinto tipo (...). Son “además de aquellas que podríamos considerar las políticas culturales referidas al procesamiento del pasado, a esas narrativas más generales que producen marcos para la experiencia temporal de la gente (...) que producen ofertas de sentido. (...)”.

Así, el discurso institucionalizado del uso de la memoria “esa memoria instituida (Lourau, 2000, 24, citado por Escolar, 2010), debe ser permanentemente “resituada y resignificada cerrando y abriendo puertas en el presente y también hacia el futuro”. Se trata en términos de Foucault, de la construcción de discursos con poder, que posibiliten la producción de significaciones y entrar en un diálogo abierto, crítico y constructivo, con nuestro pasado a través de sus protagonistas.

Como hacemos referencia en el epígrafe,

la memoria es una forma de distinguir y vincular el pasado en relación al presente y al futuro. No se refiere tanto a la cronología de los hechos que han quedado fijos en el pasado como a su significado para el presente. La memoria es un acto del presente, pues el pasado no es algo dado de una vez y para siempre. (Lechner y Güell, citado por Escolar; 2006)

Por todo lo expuesto, por la calidad, originalidad y diversidad de los aportes de Jane Addams al campo disciplinar, hemos decidido rendirle un homenaje y merecido reconocimiento a su trayectoria profesional, académica y política como venimos haciéndolo desde mediados del 2000 a través del Grupo de Investigadores en Trabajo Social (GIITS), recuperando figuras clave, desconocidas, desterradas y proscriptas en la formación profesional o vulgarmente criticadas y ridiculizadas en ciertas corrientes historiográficas³.

Una tercera motivación, vinculada estrechamente con lo anterior, surge frente al desconocimiento por gran parte del colectivo profesional de los desarrollos teóricos y metodológicos realizados por nuestras antecesoras respecto de la disciplina, ya sean corrientes de pensamiento, modelos, enfoques o perspectivas respecto de la intervención profesional. Lo mismo sucede con aportes en relación a diversos campos o problemáticas, con frecuencia, elaborados mucho antes que otras disciplinas de las ciencias sociales y humanísticas, y que hoy tienen plena vigencia. Podríamos dar numerosos ejemplos pero bastaría citar, la relevancia de la “perspectiva del actor”, la concepción de los sujetos con los que intervenimos como sujetos de derecho, activos, reflexivos, participativos, capaces de modificarse y modificar su entorno; el enfoque “comprehensivo”, vislumbrado por Octavia Hill y posteriormente desarrollado por Mary Richmond y sus discípulas; su defensa, al igual que Jane Addams del derecho a la diversidad y el respeto por las diferencias; el desarrollo del concepto de “necesidad” vinculado a la “asistencia social como derecho” (Gordon Hamilton y Charlotte Towle, 1945); las investigaciones que propiciaron la promulgación de leyes en torno al trabajo infantil, la protección y defensa de los derechos de las mujeres trabajadoras, la salud materno infantil, la seguridad social (Edith y Grace Abbott, Julia Lathrop), la creación de los primeros servicios sociales en salud (Ida Cannon), su participación en el ámbito socio-jurídico, los servicios sociales para inmigrantes, y en el caso que nos ocupa, sus posicionamientos, militancia,

3. Homenajes a la trayectoria profesional, académica y política y de Mary Richmond (2011), Octavia Hill, Ziplha D. Smith, Florence Kelly y Jessie Taft. (2012), Mary Parket Follet (2013), Helen Perlman y Gisela Konopka (2014).

investigaciones y producciones escritas sobre diversas formas de violencia contra las mujeres, la democracia, la ética y la paz.

Sin embargo, este valioso acervo de conocimientos acumulados en cien años de profesión, no suele figurar en los antecedentes o "estados de la cuestión"⁴ de los Trabajos Finales de grado, en las investigaciones o en las tesis de posgrado. Mucho más grave aún, en ciertas publicaciones sus autoras/es, se arrojan la originalidad de desarrollar algunos temas, acusando al Trabajo Social de no haber investigado ni producido nada al respecto. Yo misma, producto de procesos de 'de-formación' profesional tuve en algunas oportunidades ese pensamiento. Como lo constato permanentemente en mi tarea como docente o directora de tesis, el hecho de considerar que en la historia del nuestra profesión no hay "nada que valga la pena", o que no lleve el sello de lo "conservador, funcional, reproductor o anti-moderno", obtura la capacidad misma de indagar, generando una resistencia a re-visitarse y re-descubrir nuestro pasado. En consecuencia, reemplazamos nuestros saberes disciplinares, con autores de otros campos, política y académicamente "muy correctos", (que no serán cuestionados por jurados), los cuales, (sin desconocer su valor), "nos vienen a enseñar" lo que el Trabajo Social ya había desarrollado hace décadas.

Vuelvo entonces a preguntarme una y otra vez, si no corremos el riesgo de una suerte de "epistemicidio"⁵ disciplinar si continuamos con este proceso sistemático de negación, silenciamiento y desvalorización de nuestro acervo de conocimientos y experiencias profesionales.

Jane Addams. Su infancia y los avatares de la formación académica e inserción profesional para las mujeres en el siglo XIX

Jane Addams nació el 6 de septiembre de 1860

en Cerdaville, Illinois, un año antes que estallara la Guerra de Secesión, hecho que convulsionaría y cambiaría radicalmente el destino de Estados Unidos, de sus habitantes y del mundo.

De sus hermana/os solo dos sobrevivieron en la adultez en tiempos en que, la mortalidad infantil y materna diezaban familias enteras. Su madre Sarah Weber falleció cuando tenía dos años por complicaciones en un embarazo. Su padre John Addams, tuvo una importancia decisiva en su vida como modelo de rectitud, de compromiso político y ciudadano. Fue un exitoso empresario, senador durante 16 años por el Estado de Illinois, adquiriendo una importante reputación por su honestidad e integridad. Fue amigo de Abraham Lincoln y tuvo una participación activa durante la guerra civil. Años más tarde, contrae matrimonio con Anna Hostetter Haldeman, otra figura que tendrá una influencia central en su vida.

Su infancia y juventud, al igual que las pioneras norteamericanas nacidas a mediados del siglo XIX, transcurrió en un período de profundos cambios políticos, económicos, sociales, demográficos, culturales. Y un factor de determinante, que provocó una verdadera transformación en la vida de estas mujeres, y contribuyó decisivamente a la profesionalización del Trabajo Social, fue el proceso de secularización de la educación terciaria y el acceso de las mujeres de clase media y alta a la universidad.

Al finalizar la secundaria, en 1877, Jane fue estimulada por su padre para inscribirse en el *Rockford Female Seminary*, del cual fue administrador durante varios años. Se trataba de una formación estudios superiores cuyo propósito era desarrollar el carácter moral y religioso de las mujeres, algunas habilidades y capacidades que las convertiría, según el ideario conservador, en mejores madres, esposas, amas de casas elegantes y eficaces.

4. Siguiendo a Daniel Dei, entendemos por "estado actual del tema" o de la cuestión, como aquella "escena previa al planteo del problema" en el que se "debe precisar lo que se sabe actualmente sobre su objeto de estudio, que vacíos teóricos o de validación existen en torno de la temática, qué perspectivas, si las hay, disputan el problema que ya se ha anunciado (...). El estado actual, muestra la vigencia de la problemática en el seno de la comunidad y sugiere la necesidad de estudiar el tema en tal o cual dirección, abordar de tal o cual modo las cuestiones pendientes" (2006, 66), partiendo del conocimiento lo más exhaustivo posible sobre de lo que ya se investigó o se produjo sobre el tema.

5. Aquí hacemos un uso libre del concepto elaborado por de Sousa Santos, Boaventura (2006) en: *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social* (Encuentros en Buenos Aires). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.



Destacándose como una alumna brillante, se graduó encabezando su clase en 1881. Sin embargo, cuestionó profundamente la orientación del Seminario considerando que debía transformarse en una universidad y logró, junto con otras compañeras, que se modificara el plan de estudios y se incluyeran matemáticas, filosofía, latín y griego. Fue presidenta de clase, editora de la revista universitaria y portavoz principal.

Como era de esperar, una vez que las mujeres accedieron a la educación superior, no se conformaron con ello y el paso siguiente paso fue demandar un nivel más elevado de instrucción, lo cual se concretó con la apertura diversas instituciones “para mujeres” como el caso del *Vassar College* (1865) en Poughkeepsie (Nueva York). A partir de 1870, de forma progresiva, algunas universidades estatales como Cornell o Michigan comenzaron también a aceptar a sus primeras estudiantes mujeres. Asimismo, entre 1870 y 1880, se crean varios *colleges* de mujeres como el *Smith College* (1871), *Wellesley College* (1875), *Bryn Mawr* y *Goucher College* (1885), en los cuales no sólo se las introducía en el mundo de la ciencia sino que las empleaban, (García Dauder, S. 2005)⁶

Las oportunidades para aquellas mujeres que quisieran dedicarse profesionalmente a la actividad científica comenzaban a ampliarse. Mujeres

pioneras científicas como la astrónoma de Vassar María Mitchell o Emily Talbot sirvieron de ejemplo a futuras generaciones y lucharon para conseguir la aceptación de mujeres en las principales universidades (Op. Cit.). Pero estos casos eran excepcionales. Luego de graduarse, la mayoría no tenía entrada el mundo de lo “público”, la academia, los negocios o la política. Su único destino era ser ama de casa o maestra de escuela, lo que a “nuestra” Jane, no interesaba en absoluto.

Decidió entonces estudiar medicina, en el *Woman's Medical College* en Pennsylvania, carrera que no pudo finalizar debido a problemas de salud.⁷ Para esa época, además de esa traumática experiencia, también falleció su padre y comienza a atravesar una larga depresión debido en parte a su pérdida y a la imposibilidad de conciliar sus intereses, su formación, su vocación como científica con el destino reservado a las mujeres. Durante 1883 y 1885 viajó por Europa, Egipto, en compañía y con el apoyo permanente de su madrastra, dedicándose casi dos años a la lectura y la escritura.

Sin embargo, los viajes y la fortuna heredada de su padre que le permitirían tener una vida independiente, sin preocupaciones y sin tener que depender de un marido, no curaron su malestar ni su crisis existencial. No era la única que atravesaba esta situación.

Las reacciones en contra de la libertad que iban adquiriendo estas jóvenes ciudadanas y sus avances en diversos ámbitos científicos e intelectuales no se hicieron esperar, ya que lejos de formar “mejores madres”, la inserción en la universidad las alejó cada vez más del matrimonio y la maternidad. Prueba de ello es que en EEUU el 75% de las mujeres egresadas de los colegios de educación superior, entre 1870 y 1900 no se casará (Dauphin, C.1993, 139-140). La opción por el celibato, el vivir solas y bastarse económicamente, el descenso de la fecundidad, la irrupción en el mercado de trabajo y en las instituciones edu-

6. El Rockford Female Seminary, años más tarde se convertiría en Rockford College for Women.

7. Tenía un defecto espinal congénito (columna tuberculosa) que luego superó por medio de una cirugía.

cativas entre otros aspectos, dará lugar a nuevos horizontes y perspectivas de desarrollo para estas transgresoras de mujeres. Asimismo, en un porcentaje altamente significativo, muchas de ellas elegirán otra mujer como pareja y compañeras de vida, lo que llevó a denominar esas relaciones de pareja estables entre mujeres como "matrimonio bostoniano"⁸ o "matrimonio Wellesley". Jessie Tatf en cuya tesis doctoral dirigida por George Mead analiza esta cuestión lo expresa con claridad⁹:

(...) por todas partes encontramos a la mujer soltera buscando la compañía de otra mujer, construyendo con ella un auténtico hogar encontrando en ella la amistad y la comprensión, el vínculo de criterios y valores similares, así como los intereses estéticos e intelectuales que con frecuencia son tan difíciles de encontrar en un marido, especialmente aquí en América donde los negocios se amotan por encima de la cultura" (1916:10, citada por García Dauder, Op. cit.).

Se instala entonces un fuerte debate basado en una serie de argumentos supuestamente "científicos", antifeministas, que parten de la premisa de que la incapacidad o mediocridad mental de las mujeres las incapacitaba para entrar tanto en las universidades como en las profesiones calificadas. No obstante, las mujeres progresivamente se iban incorporando tanto a la educación superior como a las diferentes esferas del ámbito público, y no sin éxito. Sus brillantes tesis y calificaciones demuestran lo contrario y hacen girar el eje de la argumentación del "no pueden", hacia el "no deben". Resultaba imperativo "demostrar" los desastres inminentes que suponían las influencias del feminismo en las mujeres. (Op. Cit).

Así para los sectores más conservadores, "la intensa actividad cerebral de la Nueva Mujer venía

acompañada de una pérdida de las características sexuales: corría el riesgo de masculinizarse, de convertirse en una *virago* o *invertida sexual* y producir una descendencia degenerada. Por si eso fuera poco, la (co)educación y la profesionalización destruían la salud -física y mental- de las mujeres y, lo que es peor, sus órganos reproductores". La base del argumento era que la baja fecundidad de las mujeres universitarias -fundamentalmente blancas, protestantes y de clase media- amenazaba con el peor desastre: el "suicidio de la raza". (Op. Cit).

En este contexto se desplegaron una serie de mecanismos "disciplinadores" de control y vigilancia sobre de estas mujeres.

Bajo a idea supuestamente científica que, "la educación superior atrofiaba la salud y sobre todo los órganos reproductores de las jóvenes, lo cual se traducía en bajos índices de fecundidad" se implementaron dos enfoques terapéuticos que de García Dauder expone con claridad: se trataba de intervenciones quirúrgicas en el "área reproductora" y la otra consistía en "atacar directamente al cerebro hasta desactivarlo" a través de las llamadas "curas de reposo" prescritas por el Dr. Weir Mitchell, el mejor especialista en "nervios" para las mujeres. La curas consistían en "aislamiento total, privación sensorial, inmovilidad y descanso físico y psicológico se utilizaron preferentemente frente a cerebros inquietos (Ehrenreich y English, 1990, citado por García Dauder ,Op. cit.).

Tanto Jane Addams (...) como Charlotte Perkins¹⁰ -escritora y teórica feminista- sufrieron las famosas curas de reposo del doctor, las dos a una edad parecida, a principios de los veinte -en la década de 1880-. Jane Addams se sometió a la cura de reposo durante la cual estuvo literalmente atada a una cama en casa de su hermana.

8. También fue reflejado en el cine y la literatura como en el caso del libro *Las bostonianas*, del escritor Henry James.

9. Aquí se reproducen algunos fragmentos del artículo: Travi, Bibiana (2011). "Construcción de la identidad, historia y formación profesional". En: Ibáñez, Viviana (comp.) *Historia, identidad e intervención profesional*. III Encuentro del Grupo Interuniversitario de Investigadores en Trabajo Social. Grupo GILTS. Mar del Plata: Ediciones Suárez.

10. Esta traumática experiencia, tal como la describe *The Yellow Wallpaper* (1892) casi la lleva hasta la locura.

Como reconocería más tarde, simplemente estaba harta de ella misma, de no saber qué hacer con su vida, con su energía de mujer joven educada de clase media-alta, en una indecisión paralizante entre la exigencia de una vida familiar dedicada al culto de la domesticidad, o sus anhelos de una vida autónoma e independiente dedicada al activismo social.

Sin embargo, el “tratamiento” no tuvo el efecto esperado y lo que finalmente la alejó de su depresión, fue un viaje revelador que realizó a Londres con Ellen Gate Starr¹¹ y la experiencia de fundar la Hull House de Chicago.

A lo largo de su vida fundó y presidió numerosas instituciones. Fue la primera mujer presidente de la *National Conference of Charities and Corrections* y de la *National Foundation of Settlements and Neighborhood Centres*. Como veremos, en 1915 contribuyó a formar la Liga Internacional de las Mujeres para la Paz y la Libertad y en 1920, junto a líderes socialistas fundaron la *American Civil Liberties Union* y la *National Association for the Advancement of Colored People (NAACP)*. Fue presidenta de la *National American Woman Suffrage Association*, miembro de la Liga Antiimperialista Americana y de la *American Sociology Association*. También tuvo una participación activa en el *National Progressive Party* en 1912, y en el *Women's Peace Party*, del que fue presidente en 1915.

Fue una destacada investigadora y académica en el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, y como algunos sugieren, su auténtica fundadora. Pero a su vez, una implacable crítica de dicha institución y de la sociología aca-

démica a la que consideraba “elitista, patriarcal e intelectualista” (Miranda, 2010, 185)¹².

Adhirió claramente al pragmatismo filosófico, y a una concepción de la democracia “radical” por la que no solo luchaba sino que la ejercía en todos los ámbitos. Fue respetada y mantuvo un fluido y cercano contacto sus principales referentes como John Dewey y George Mead.¹³ Asimismo su pensamiento se inscribe en el “feminismo cultural”, convencida de que los valores femeninos eran política y éticamente superiores a los masculinos y que una sociedad dirigida por estos valores, sería más productiva, justa e igualitaria. Casi un siglo antes de la llegada de la “multiculturalismo”, presentó su concepción de la importancia moral de la diversidad.

Como nos ilustra M. José Binetti (2015), en un brillante artículo en el que se propone rescatar la figura de Jane Addams como pensadora, pionera del feminismo de la diferencia en su vertiente socio-política y en su praxis ético-social, “la Enciclopedia Filosófica de Stanford se refiere a Jane Addams como ‘la primera filósofa pública mujer’¹⁴ en la historia de los Estados Unidos” y aclara que “si esto es así, merecería la precisión de que Addams es la primera filósofa feminista de los Estados Unidos. En efecto, en una intuición de avanzada sobre su época, el pensamiento de Addams está atravesado por la perspectiva de género y diferencia sexual, en virtud de la cual ella, junto con muchas otras mujeres, concibió la ruptura del paradigma cultural hegemónico y fue capaz de proponer una praxis socio-política diferencial”.

Prolífica autora, Jane Addams además de escribir una decena de libros¹⁵, publicó más de doscien-

11. (EEUU, 1859-1940) Socialista cristiana, feminista, escritora, defensora de los derechos mujeres, de las trabajadoras industriales, de las/os niñas/os e inmigrantes. Promovió la creación de clubes de lectura, en 1894; fundó y se convirtió en la primera presidente de la Chicago Public School Art Society, y en 1897 creó la Chicago Society of Arts and Crafts. Fue miembro fundadora de la Women's Trade Union League y colaboró en la organización sindical las trabajadoras de la industria textil participando activamente en actividades de divulgación y protesta. Conoció a Jane Addams en Rockford Seminary con quien mantuvo una íntima amistad. Según Lillian Faderman la lectura de la correspondencia entre ambas revelan un contenido evidente de una relación romántica.

12. Sobre la situación de discriminación “sexual” y “disciplinar” que sufrieron las primeras sociólogas y académicas en la Universidad de Chicago consultar el texto de M. J. Deegan que figura en la bibliografía.

13. Ambos participaban asiduamente en las actividades que se realizaban en la Hull House.

14. <http://plato.stanford.edu/entries/addams-jane/> Entrada 17 enero 2015, 14 hs.

15. Entre ellos, *Democracy and Social Ethics* (1902) Nueva York, Macmillan. *Twenty years at Hull House: with autobiographical notes*, New York, Macmillan. *The spirit of youth and the city streets*, 1909, New York, Macmillan. *The subjective Necessity for Social Settlements. The long road of woman's memory*, 1916, New York, Macmillan. *Newer ideals of peace*, 1916, New York, Macmillan. *Peace and bread in time of war* (1922). *The second twenty years at Hull House: september 1909 to september 1929*, 1930, New York, Macmillan. *The excellent become the permanent*, 1932, New York, Macmillan.

tos artículos en las revistas de Ciencias Sociales más prestigiosas de la época y realizó cientos de conferencias. En sus obras queda claramente explicitado que en su visión, la ignorancia, la enfermedad y el crimen eran resultado de los problemas económicos y sociales y no de alguna falla moral de los inmigrantes y que la pobreza era debida a condiciones que estaban "fuera del alcance del control de los pobres", oponiéndose por lo tanto, a toda forma de "filantropía o reforma basada en suposiciones arriba-abajo por considerarlo poco efectivo, falso y anti-democrático". Señalaba asimismo que no era suficiente creer pasivamente en la dignidad innata de todo ser humano, sino que más bien, había que trabajar todos los días para erradicar prejuicios raciales, de género, de clase y otros prejuicios de las relaciones personales.

En las últimas décadas, compartió su vida con Mary Rozet Smith y falleció el 21 de mayo de 1935, a la edad de 74 años.

La experiencia de la *Hull House* y el Movimiento de los *Settlements*:

Residencia, Investigación, Reforma

Una de las razones por las cuales Jane Addams adquirió reconocimiento internacional fue por la innovadora y exitosa experiencia que desarrolló en la *Hull House* de Chicago. Para indagar acerca de este antecedente ineludible de Trabajo Social con grupos y comunitario, del vínculo investigación-intervención, práctica política-reformas legislativas, tenemos como fuentes primarias sus textos y en particular *Twenty years at Hull House: niht autobiographical notes*, y *The second twenty years at Hull House: september 1909 to september 1929*, publicadas en 1909 y 1930 respectivamente, dos obras autobiográficas, en las que relata esa experiencia en primera persona.

La idea de su creación surgió luego del viaje que realizó a Londres con Ellen Gate Starr, y donde conoce la experiencia del *Tonynbee Hall*¹⁶. Se trataba de una institución social emplazada en *Whitechapel*¹⁷, uno de los barrios obreros más pobres de Londres. Estaba inspirada en dos ideas centrales: que "el contacto fraterno con los pobres era bueno para el alma" y que "la literatura y el arte eran elementos de la reforma social". La primera se deriva del socialismo cristiano y la segunda de la crítica social" (Menand, 2002, 314). Por otra parte su originalidad consistía en que los voluntarios¹⁸ eran seleccionados entre los estudiantes y graduados de las más prestigiosas universidades como Oxford y Cambridge. Se trataba de jóvenes idealistas, fuertemente influenciados por el romanticismo filosófico¹⁹, alarmados y sumamente críticos con las consecuencias de la revolución industrial, la explotación y las pésimas condiciones de vida y de trabajo de las/os obreras/os. Otra particularidad era que los voluntarios, como parte de su formación, debían vivir allí por largos períodos. Como señalan diversos autores, esta experiencia construiría el origen de lo es hoy la extensión universitaria (Ibañez, 2013).

Siguiendo aquellos principios, la *Hull House* abre sus puertas en 1889, en uno de los barrios más pobres de Chicago y si bien funcionaba como centro educativo-asistencial, lo era en un sentido mucho más amplio y completo de lo que se considera actualmente una institución de estas características. Sus actividades eran múltiples, y además de los clásicos servicios de salud, alimentarios, de ayuda social, se daban clases, charlas y conferencias de temas tanto históricos como políticos, artísticos, literarios en los que contaban con la presencia permanente de prestigiosos artistas, militantes, gremialistas, universitarios, y en particular los máximos referentes del pragmatismo filosófico y el interaccionismo simbólico como John Dewey, George Mead, con quienes, al

16. Experiencia iniciada en 1883, por el párroco Samuel Barnett y su esposa. En 1884 un grupo de estudiantes construye el Toynbee Hall, cuyo nombre se debe a la prematura muerte por tuberculosis del estudiante y residente Arnold Toynbee.

17. Magistralmente descrita por Engels en La situación de la clase obrera en Inglaterra publicada en 1944.

18. En un principio eran varones.

19. Al igual que las pioneras inglesas como Octavia Hill, Beatrice Webb o Helen Bosanquet, Addams es recibe la influencia del romanticismo filosófico a través de Thomas Carlyle (1795-1881), John Ruskin (1819-1900), y a nivel político del socialismo fabiano y cristiano.

igual que Mary Richmond, mantuvo una intensa amistad personal²⁰.

Otra particularidad es que las residentes eran casi todas mujeres y dado que la mayoría contaba con un altísimo nivel de formación profesional de grado y posgrado, se fue convirtiendo en un centro especializado de investigación social aplicada, orientada a producir conocimientos que permitieran fundamentar la necesidad de reformas legislativas y políticas sociales que tendieran a mejorar la calidad de vida de la población.

En tal sentido, como señala Miguel Miranda Aranda (2010, citando a Mary Jo Deegan, 1990, 33), la *Hull House* “era para las mujeres sociólogas lo que la Universidad de Chicago era para los hombres sociólogos: el centro institucional para la investigación y el pensamiento social”. Allí, las mujeres, excluidas de los ámbitos reservados a los varones, construyeron sus propios espacios públicos, de carácter claramente homo-sociales.

Como señala Mills (1868), estas instituciones permitían que las y los jóvenes que de clases medias y altas, que habían accedido a un alto nivel educativo pudieran canalizar “el deseo de acción, el anhelo de aliviar el mal y el sufrimiento que acecha por doquier”. De esta manera, los “jóvenes cultivados” podían “canalizar sus facultades activas” ya que su propia inutilidad e inacción los oprimía gravemente: “estos jóvenes sienten nerviosamente la necesidad de aplicar la teoría y responden rápidamente a la forma de actividad representada por la ‘asistencia social’”. En términos de Menad, (2002, 316) y para el caso de las mujeres, “era una respuesta a la forzada vacuidad de las mujeres de clase media y superior, una especie de feminismo” (Ménand, Op. Cit.).

Así, en pocos años, se constituye el movimiento de los settlements como forma de dar respuesta desde la investigación, la militancia política y la intervención, a los graves problemas sociales de la época, bajo la convicción que los factores que

producían los problemas sociales y la pobreza, trascendían los factores individuales, y en consecuencia debían ser abordados en forma global (lo que no excluía, sino mas bien se complementaba con las intervenciones individualizadas). En las primeras décadas de existencia de la Hull House, se publicaron diversas investigaciones sobre la situación de las/os inmigrantes, de las mujeres, el trabajo infantil, siendo la más conocida *Hull-House Maps and Papers: A Presentation of Nationalities and Wages in a Congested District of Chicago, Together with Comments and Essays on Problems Growing Out of the Social Conditions*



Está claramente inspirada en la obra de Engels, *The Condition of the Working Class in England in 1844*, texto que tradujo en al inglés, una de las principales referentes y activistas de la Hull House, Florence Felley²¹. Señala Miranda, que para algunos autores este estudio, es considerado como el primer trabajo de investigación en Sociología aplicada, y “podía ser visto como un trabajo etnográfico, pero sin duda era una investigación desde el Trabajo Social y para el Trabajo Social. Se trataba de conocer la realidad para mejorarla, para introducir cambios, para establecer procesos de ayuda, para promover la participación de los propios afectados en la resolución de sus problemas” (Miranda, 2010:182).

Claramente, estas experiencias que constituyeron fuertes rupturas con las antiguas prácticas de caridad y beneficencia, contribuyeron al proceso

20. Una de las hijas de Dewey se llamó Jane Mary en honor a su nombre y al de su compañera Mary Rozet Smith.

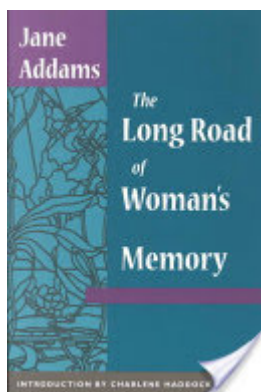
21. (1859-1932). Investigadora, socialista, feminista, sufragista, antiimperialista, antiescalvita y pacifista. Figura destacada en la Chicago Women's School of Sociology, una escuela de pensamiento para la formación profesional de mujeres, orientada al mejoramiento de las condiciones sociales del siglo veinte.

de profesionalización del Trabajo social que se produjo en Estados Unidos entre fines del siglo XIX y principios del XX. Así en Trabajo social, no sólo estuvo "inspirado y orientado por el pragmatismo y el interaccionismo simbólico, que le aportaran tanto su base teórica como sus fundamentos filosófico y epistemológicos", sino que no se trató de una relación «unidireccional», dado que tanto J. Addams como otras pioneras harán importantes aportes al campo de las incipientes Ciencias Sociales. Lamentablemente, sus saberes y experiencias fueron desvalorizados en su momento por un doble proceso de discriminación sexual-disciplinar, y hoy negados por razones puramente ideológicas.

La memoria y el registro de la violencia contra las mujeres

Algunas de estas ancianas habían lidiado durante fatigosos años con la pobreza y la procreación, sabían lo que era ser intimidadas y golpeadas por sus maridos, descuidadas e ignoradas por sus hijos prósperos y agobiadas por apoyar a los imbeciles y los vagos. Había, literalmente, 'escrito profundamente todos sus días con el cuidado'.

Jane Addams



Jane Addams no escribió libros sobre la Violencia contra las mujeres, sin embargo en toda su obra, la problemática está claramente explícita dando cuenta de las diversas formas y ámbitos en las que se manifiesta: doméstico, laboral, académico, otros.

En tal sentido, en *The long road of woman's memory* (1916) hace un original y valioso aporte sobre el papel de la memoria en la vida de las mujeres, en

particular de las más pobres, las excluidas, violentadas, las inmigrantes, que componían el grueso de las mujeres en el mundo. Sus reflexiones surgieron de la minuciosa observación, capacidad de interpelación y problematización, en el marco de entrevistas a mujeres mayores que asistieron por miles a la *Hull House* ante el rumor que allí se encontraba un "Bebé Diablo" (un niño, con las características físicas del un demonio, gestado como consecuencia de la "crueldad de un marido").

Por más esfuerzos que hicieron las residentes para explicar y aclarar que dicha información era falsa, que no había allí ningún niño con tales características, día tras día se congregaba allí una multitud con ansias de verlo. La mayoría eran mujeres mayores, trabajadoras, analfabetas, y Jane Addams (como no faltaría quién lo hiciera en la actualidad), podría haber interpretado esa situación como producto de la ignorancia y dar por terminado el asunto. Sin embargo, la "aceptó" como tal, y la convirtió en "objeto de estudio".

Durante semanas entrevistó a un número importante de aquellas visitantes, a las cuales en su mayoría ya conocía, así como sus penurias y las dificultades que atravesaban en su vida cotidiana. Entre sus hallazgos resalta que, el denominador común era que sus relatos estaban colmados de situaciones aberrantes, maltratos, de todo tipo, recibidos, sufridos en la infancia y repetidos en sus matrimonios, pérdidas de sus hijos por no poder alimentarlos, por la enfermedad, la guerra, la discriminación o la explotación laboral. Y si embargo, observaba que en esos testimonios había una transformación de sus experiencias, y los recuerdos aparecían carentes de rencor y dolor, -se trataba de mujeres que "bajo la dominación de un misterioso impulso autobiográfico, que hace más difícil ocultar la verdad que confesarla, purgaron sus almas con toda sinceridad e, inconscientemente, dejaron clara la parte sufragada en sus duras vidas por monstruosas injusticias sociales".

Así va descubriendo y reflexionando sobre la importancia de la memoria: "Habíamos dado, bruscamente, con una viva y auto-assertiva cua-

lidad humana!”. En tal sentido, señala que estas reminiscencias de los mayores, “aunque suavizan las duras realidades del pasado, ejercen un poder vital de selección que a menudo requiere un ataque en contra de las mismas tradiciones y convenciones”, y analiza el contraste con los sueños de juventud que, “mientras cubren el futuro con cambiante niebla rosa, contienen en sí mismos la sustancia incipiente de la que se componen las fibrosas fuerzas de las luchas sociales”. Pero, ¿por qué afloraban esos recuerdos? ¿Qué los precipitó? ¿Qué funciones cumple la memoria en mujeres que vivieron hechos traumáticos?

Podríamos decir, siguiendo a Cora Escobar (2010, 247) que en este caso, la creencia del Bebé Diablo funcionó como un “analizador”, “como precipitador -acelerador- de la crisis, del desorden que, al trastocar las estructuras de lo aparentemente estable e inmutable, va a poner de manifiesto los conflictos, las contradicciones”, los cuales en la cotidianidad suelen ser invisibilizados. Se trata de hechos o de un “elemento extraño” que “muchas veces provoca el develamiento de rupturas, frustraciones y rencores”.

Jane Addams va de a poco descubriendo el efecto que esta situación produjo en las mujeres: “Agitó su mente y sus recuerdos como con un toque mágico, aflojando su lengua y revelando la vida interior y los pensamientos, aquellos que son tan a menudo inarticulados”, lo cual tiene un valor adicional para mujeres que suelen estar solas en sus casas o que su vida se reduce a lo estrictamente a lo doméstico, sin interlocutores o escuchando a los jóvenes de quienes no comprenden siquiera el idioma.

Por lo tanto, Addams no encuentra allí un idealismo banal, sino que los recuerdos “se relacionan sin pestañear con las experiencias más horribles”. Veamos algunos testimonios:

“Mi rostro ha tenido esta extraña torsión por unos sesenta años, tenía diez años cuando se volvió así, la noche después de que vi a mi padre matar a mi madre con su cuchillo”. “Sí, yo tuve catorce hijos. Sólo dos llegaron a ser hombres y ambos mu-

rieron en la misma explosión. Nunca estuve segura de si trajeron a casa los cuerpos correctos”.

“Se podría decir que es una desgracia que tu hijo te golpee por el poco de dinero que has ganado fregando, es diferente, pero yo no tengo corazón para culpar al niño por hacer lo que ha visto toda su vida, su padre siempre se volvía loco cuando estaba bebido y me golpeaba, hasta el mismo día de su muerte. La fealdad nació en el niño como las marcas del Diablo nacieron en el pobre niño que está escaleras arriba”.

“Yo tenía once hijos, algunos nacidos en Hungría y algunos nacidos aquí, nueve de los cuales chicos; todos los niños murieron cuando eran pequeños, excepto mi querida Liboucha. Sabes todo sobre ella. Murió el invierno pasado en el Manicomio. Sólo tenía doce años cuando su padre, en un ataque de delirium tremens, se suicidó después de habernos perseguido por la habitación, tratando de matarnos primero”.

Así, día a día y en un proceso de “comprensión acelerada” Jane Addams observó, escuchó, registró minuciosamente, “muchas trágicas reminiscencias de las visitantes”; de nacimientos prematuros ‘porque él me dio una patada en el lado’; de niños mutilados y quemados porque ‘no tenía a nadie con quien dejarlos cuando iba a trabajar’; “mujeres que habían visto la tierna carne de pequeños cuerpos que crecían entregados a la muerte porque ‘él no me dejaba llamar al médico’, o porque ‘no había dinero para pagar las medicinas’. Estas experiencias, “a través de su hábito de almacenamiento de aquiescencia, ofrecieron una visión fugaz de la sabiduría translúcida, tan a menudo encarnada en lo viejo, pero tan difícil de describir”

Dedujo entonces que esta suerte de memoria colectiva, estas las “reminiscencias mutuas” “realizan una valiosa función en determinar conductas análogas para grandes cuerpos de gente que no tienen otros fundamentos para personas con su mismo pensamiento”.

Otras cuestiones que analizó desde su mirada socio-antropológica, fue el carácter disciplinador de los cuentos y creencias respecto de la vida familiar, los roles, el matrimonio, y la tensión entre tradiciones culturales, religiosas, las condiciones de existencia, los desafíos del mundo en el que les tocó vivir y los contrastes, entre las mujeres ancianas y las jóvenes obreras sindicalistas.

Con respecto a la primera cuestión, consideraba que ciertas creencias, como la del Bebé Diablo, podían cumplir ciertos "efectos domesticadores sobre recalcitrantes maridos y padres" y que "esta historia todavía puede actuar como una influencia moderadora en la esfera de la conducta conyugal, que, junto a la religión primitiva, siempre proporcionó el campo más fértil para los tabúes irracionales y los castigos salvajes". Como señalamos, cantidad de hombres fueron llevados por sus mujeres para demostrarles las consecuencias de su accionar. Pensaba entonces que, las historias de hadas y buenos príncipes, no habían sido suficientes para que sus maridos fueran cordiales y amables y que en ocasiones, "parecía que las mujeres estaban impulsadas por el deseo de ver un buen ejemplo de venganza antes de morir". Asimismo, la crudeza que transmiten estos cuentos, "desafían el poder tranquilizador de la memoria" y rompen las rígidas restricciones impuestas por las tradiciones. La "acumulación de estas experiencias y reminiscencias individuales, "se acumulan en una protesta social, aunque no necesariamente una efectiva, contra las convenciones existentes", llegando a afirmar que

los grandes cambios sociales se producen menos por los pensadores que por <un cierto racionalismo nativo e independiente que opera en grandes masas de hombres y mujeres>. Modificaciones profundas se producen en la conducta cuando las mujeres se han visto obligadas por sus experiencias personales a desafiar las convenciones valiosas salvaguardando la vida familiar

Revaloriza entonces esos "severos recuerdos heredados del pasado" atribuyéndoles un "indudable valor social" y los considera como "una em-

presa peligrosa en la que algunas mujeres de esta generación están doblando sus esfuerzos para hacer frente a una justicia tardía hacia la mujer caída". Así pone de manifiesto, el "choque" entre "<motivos> e impulsos heredados, así como un choque entre las viejas convenciones y principios contemporáneos>". Por ejemplo,

las mujeres solas, impulsadas a modificar una convención dura que se ha vuelto insostenible para ellas, son forzosamente las más sensibles a la injusticia. La fuerte lucha por el progreso social, que es siempre una lucha entre las ideas, mucho antes de que se encarne en el sostenimiento de grupos sociales.

Otra situación que le permitió analizar el significado que adquiere "la fructífera memoria" cuando "no tiene nada más de lo que alimentarse excepto la más dura y monótona de las experiencias", fue el caso de una huelga de jóvenes trabajadoras industriales, y la "abrumadora sensación de desperdicio de la capacidad infrautilizada" de las mujeres. Se trataba de jóvenes, muchas de ellas, hijas de las mujeres que acudieron en busca del Bebé Diablo.

Sobre la base de la diferente situación entre estos dos grupos de mujeres, establece paralelismos y diferencias. El trabajo de estas jóvenes, al igual que el de sus madres, era sumamente duro y durante las huelgas soportaban "toda clase de privaciones sin inmutarse" mostrando "una resistencia obstinada que continuaba semana tras semana". Y es aquí donde encuentra un contraste entre la resistencia doméstica, en soledad, con "el propio poder de la resistencia en una empresa tan socializada como una huelga".

Observa que, en el caso de las madres, cuando pierden su salario y pasan días sin dormir por cuidar un hijo enfermo, y su energía que se va agotando, pero se renueva y refuerza "a partir de las vastas reservas de amor maternal y piedad". Pero en el trabajo rutinario, monótono de esas jóvenes, en el que pasan horas frente a una máquina haciendo la misma tarea, no hay amor que pueda renovar sus energías, es entonces, "la ca-

maradería es lo que les permite mantenerse como los soldados en una marcha forzada”. Ellas cuentan además con una ventaja, “haber probado la libertad de la independencia económica, tan valiosa que un precio demasiado alto podría escasamente pagar por ella.”

A lo largo del texto va desarrollando su tesis y principal preocupación: “el pasado no es lo que hemos hecho, ni las aventuras que hemos conocido, sino la reacción moral de los acontecimientos pasados dentro de nosotros mismos”. En tal sentido recupera la experiencia de años de lucha de una trabajadora la cual reconoce que, como producto de sus luchas, no solo han progresado sino que se siente “agradecida por haber tenido una pequeña participación en este paso adelante en la democracia estadounidense”. Aquí reaparece el “valor social” cuando al trascender la situación particular, se va tomando conciencia de los “filamentos sutiles e impalpables que unen secretamente sus experiencias y estados de ánimo en grandes relaciones, y están llenas de una nueva felicidad”. Así, “los recuerdos acaparados de genuinas experiencias, puede liberar energías hasta ahora no utilizadas y podría resultar un enriquecimiento notable del patrón de cultura humana”.

Por último, reflexiones similares, realiza en relación a las memorias de las mujeres que desafiaron la Gran Guerra europea, que vieron morir a sus hijos, y que se encontraron frente al dilema ético, “en medio de esa lucha siempre recurrente, a menudo trágica y amarga, entre dos concepciones del deber, una de las cuales es antagónica a la otra”.

Para ello, recurre al testimonio de dos mujeres, una de ellas universitaria, abocada al cuidado y rehabilitación de jóvenes que hoy denominaríamos “en conflicto con la ley”, cuyo hijo muere en la guerra. Sus interrogantes y agudas reflexiones son de suma riqueza y esperamos inspiren la realización de estudios al respecto. Se pregunta por ejemplo, si era realmente “inevitable (...) que las grandes naciones de Europa se tuvieran que re-

ducir a tal recurso primitivo” como es la guerra, y que cuando tomó conocimiento de la muerte de su hijo sintió “la más fuerte locura” por el “despilfarro de poner a los hombres, formados como mi hijo lo estaba, en el negocio bárbaro de matar”.

Asimismo reflexiona sobre la “escisión inalterable entre el militarismo y el feminismo” y en las ideas de los militaristas que “creen que el gobierno finalmente descansa sobre la base de la fuerza física” y se expresa en “las formas más crudas de la violencia”, concluyendo que

Sería absurdo para las mujeres, incluso sugerir la igualdad de derechos en un mundo regido únicamente por la fuerza física, y el Feminismo necesariamente debe afirmar la supremacía final de las agencias morales. Inevitablemente, los dos están en eterna oposición.

Esto puede ser una llamada a las mujeres para defender a los que están en el fondo de la sociedad que, con independencia de la victoria o la derrota de un ejército, son siempre los oprimidos y sobrecargados. Las sufridoras madres de los desheredados sienten la agitación del viejo impulso de proteger y cuidar a sus hijos desafortunados, y los recuerdos de las mujeres instintivamente desafían a la guerra como el implacable enemigo de su secular empresa.

Estas preocupaciones respecto de la guerra, la crisis de valores, el autoritarismo, la intolerancia, y la amenaza a todo proyecto democrático coinciden plenamente con las ideas de Jane Addams y de miles de mujeres, lo que las llevó a movilizarse y a crear la *Women's International League for Peace and Freedom (WILPF)*²² en abril de 1915 de la cual, junto a Emily Greene Balch, (otra pionera del Trabajo Social) fueron co-fundadoras y presidentas. En reconocimien-

22. Actualmente, esta organización no gubernamental mantiene secciones en 37 países del mundo con el objetivo de unir a las mujeres del mundo en la construcción de la paz y la libertad. Para más información, ver <http://www.wilpfinternational.org>, <http://www.womenstopwar.org/>

to a su labor, ambas recibieron el premio Nobel de la Paz 1931 y 1946, respectivamente. Así, unas 1200 mujeres de diversas culturas y lenguas reunidas en La Haya, se propusieron analizar y debatir respecto de las formas de eliminar las causas de la guerra.



Jane Addams con otras delegadas en el First International Congress of Women. La Haya. Abril de 1915

Este año, con motivo del centenario de su creación se realizó un congreso internacional bajo con la convocatoria: "El poder de las mujeres para frenar la guerra. Uniéndonos en un movimiento internacional". En el nuevo Manifiesto de la Liga, publicado recientemente, reafirmó su vocación por la paz, la igualdad y la justicia denunciando la violencia estructural, anquilosada en sistemas políticos y económicos inequitativos, opresivos y clasistas, a la que contribuyen "el militarismo como construcción cultural basada en el miedo; el capitalismo como modo de explotación del trabajo y los recursos; la hegemonía de algunos Estados-Nación por encima otros; y el patriarcado como organización jerárquica de los géneros. No obstante, la convicción de la Liga es que "la violencia no es inevitable. Es una elección" (...) y por lo tanto es posible detenerla. En este sentido, las mujeres tienen una función paradigmática y "los valores feministas son esenciales a la curación de nuestro planeta" (...). Los esfuerzos hacia la erradicación de la violencia y la guerra deben concentrarse en lograr la trans-

parencia y democracia de los gobiernos; superar el capitalismo; garantizar los derechos humanos; lograr el bienestar económico de todos; eliminar del racismo; transformar las relaciones de género; alcanzar un desarrollo sustentable del planeta; conseguir el desarmamento y la desmilitarización total. Para esto, hacen falta mecanismos multilaterales, organizaciones internacionales y un trabajo sostenido en red y consonancia global²³.

Considerando algunos de los temas de interés desarrollados por Jane Addams retomados en este trabajo, podemos concluir citando nuevamente a Binetti que Addams propone una refundación socio-política cuya clave consiste en la conversión de la acción materna en una acción pública de alcance nacional e internacional. Dicho de otro modo, se trata de proyectar el sentido y valor de la praxis doméstica en el ámbito ético y político. Tal es lo que las feministas americanas han denominado un *civic housekeeping*, cuya praxis entrelaza la consistencia política de lo doméstico y la exigencia pública de cuidado. Tal refundación no hace sino reconocer y reafirmar como cuestión pública la realidad inmediata y esencial de lo humano, esto es, su vulnerabilidad constitutiva y, en consecuencia, su necesidad de ser cuidado, alimentado, sostenido"

Al igual que Mary Richmond, y consustanciadas con el ideario filosófico y político del pragmatismo y en particular la teoría de la democracia elaborada por John Dewey y George Mead, considera a la "democracia" no solo como a un sistema de gobierno, sino a un modo de vida, un "hábito cotidiano" (Richmond, 1922), basada en la cooperación, la solidaridad y la armonía de lo diverso y plural. A su vez, no se limita a códigos formales de procedimiento para guiar las "acciones individuales orientadas al éxito y la eficacia". De aquí la equivalencia que establece la autora entre «ética», «ética social o democrática», y «justicia».

Su ideal y por lo que luchó toda su vida, fue para lograr una vida en comunidad basada en la

23. Síntesis elaborada por la Dra. María José Binetti.

“igualdad total, en términos políticos, sociales y económicos.

Es bueno recordar de vez en cuando, que la ética no es sino otra palabra para <justicia>, de la cual muchos hombres y mujeres de todas generaciones tienen sed y sin la cual la vida se pierde su sentido. (Addams, 1902)

Para finalizar, esperamos con este breve recorrido, rescatar a una pionera olvidada y proscripta de la historia de nuestra profesión, que podamos seguir su ejemplo, y reconocer al fin, aunque algunas/os quieran negarlo, que algo de su ADN, corre por las venas del Trabajo Social.



Jane Addams (right) and (?)Mary McDowell

Bibliografía

Aylwin, N. -Forttes, A. Mattus, T. (2004) *La reinvención de la memoria. Indagación sobre el proceso de profesionalización del trabajo Social chileno 1925-1965*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Fac. de Ciencias Sociales, Escuela de Trabajo Social, Sgo. de Chile.

Binetti, M. J. (2015) *Jane Addams y el feminismo como pacificador social*. Ponencia presentada en el VI Encuentro del Grupo Interuniversitario de Investigadores en Trabajo social (GIITS) Buenos Aires, 8 y 9 de Abril.

Deegan, M. J., (2005) *Jane Addams and the Men of the Chicago School, 1892-1918*. Transaction Publishers, New Brunswick - London.

.Dei, D., (2006) *La tesis. Cómo orientarse en su elabo-*

ración, Prometeo libros, Buenos Aires.

Dauphin, C. (1993) *Mujeres solas*. En: Duby, G.-Perrot, M. (comp.) *Historia de las Mujeres*. Tomo VIII, Editorial Taurus - Siglo XIX, Madrid.

Engels, Frederick, (1946), *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (1ra. Ed. 1846), Futuro S.R.L. Fragmentos, Buenos Aires.

Escolar, C. (2010), *Revisando y revisitando las categorías del análisis institucional*. Revista Acciones e Investigaciones Sociales, 28 (julio 2010), pp. 235-250.

Escolar, C. - Palacios, C (2009). *Memoria y vida: reflexiones epistemológicas acerca del discurso institucionalizado de la memoria*, en Facultad de Filosofía y Letras. Revista Acciones e Investigaciones Sociales, 27 (julio 2009), pp. 55-68.

Evans, S. M., (1993), *Nacidas para la libertad: Una historia de las mujeres en los Estados Unidos*, trad. María José Rodríguez Murguiondo, Sudamericana, Buenos Aires.

García Dauder, S. (2003). *Psicología y Feminismo. Historia olvidada de mujeres pioneras* en Psicología. Narcea, Madrid:

García Dauder, S. (2005). *Psicología y Feminismo: Una aproximación desde la psicología social de la ciencia y las epistemologías feministas*. Madrid: Dpto. Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad Complutense de Madrid.

Ibáñez, Viviana (2012). “*Corrientes de pensamiento que influenciaron al Movimiento de los Settlements Houses y al Trabajo Social con grupos*”. Doc. De Trabajo Interno. Proy.: Corrientes de pensamiento en Trabajo Social. Dto. de Cs. Sociales. Universidad Nacional de Luján.

Menand, L., (2002). *El club de los metafísicos*. Historia de las ideas en los Estados Unidos, trad. Antonio Bonnano, Barcelona.

Miranda Aranda, M. (2010) *De la caridad a la Ciencia*. Pragmatismo, interaccionismo simbólico y Trabajo Social, Espacio, Buenos Aires. (1ra. Ed. 2004, Zaragoza: Mira).

- Rabotnikof, N. (2007), Memoria y Política: *el juego del tiempo en las transiciones*. Ponencia presentada en el Seminario de Estudios Avanzados. Organizado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM con el apoyo de la Fundación Friedrich Ebert, octubre de 2007, ciudad de México.
- Sautu, R. (Comp) (1999), *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir el testimonio de los actores*. Belgrano, Buenos Aires.
- Travi, B. (2011), *Construcción de la identidad, historia y formación profesional*. En: Ibáñez, V. (comp.) Historia, identidad e intervención profesional. III Encuentro del Grupo Interuniversitario de Investigadores en Trabajo Social. Grupo GIITS, Ediciones Suárez, Mar del Plata:
- Walkowitz, J. (1995), *La Ciudad de las pasiones terribles*, Narraciones sobre el peligro sexual en el Londres victoriano, Cátedra, Madrid.
- Wright Mills, Ch. (1968), *Sociología y Pragmatismo*. Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires.